

Museo Nacional de Artes Plásticas

Una estrategia político-cultural del gobierno alemanista

Por YURIDIA RANGEL GÜEMES*

Ésta es una reseña de la tesis que realicé para obtener la licenciatura en historia por la UNAM. El título concentra la parte medular de toda la investigación y define la idea central, que es la de ubicar en tiempo y espacio la creación del Museo Nacional de Artes Plásticas (MNAP), abierto en 1947. Para ello fue importante realizar, en principio, una indagación en torno al que habría sido el primer espacio museístico dedicado al arte en México. Las fuentes hemerográficas

y los archivos se convirtieron en herramientas fundamentales que determinaron el rumbo del estudio. Ya que el MNAP tuvo sus antecedentes, fue preciso revisar por qué no se abrió formalmente hasta el último tercio de la década de los cuarenta —al acudir a los registros del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) puede distinguirse su apertura en 1934, cuando fue inaugurado el Palacio de Bellas Artes, recinto que acogió, trece años después, al propio museo.

Asimismo, se examinó todo lo relacionado con los procesos político-administrativos, de comunicación y organización, necesarios para la difusión de las artes plásticas en México y, sobre todo, la descripción de la política cultural vigente —tarea nada fácil—. La definición empleada proviene del estudio de Edwin R. Harvey y corresponde a la discusión llevada a cabo en Venecia en 1970. Dice así:

Una política cultural es un conjunto de prácticas sociales, conscientes y deliberadas, de intervención y no intervención, que tiene por objeto satisfacer ciertas necesidades culturales de la población y de la comunidad, mediante el empleo óptimo de todos los recursos materiales y humanos que dispone una sociedad en un momento dado.¹

Ese momento quedó asentado en México en 1947. Al examinar la historia de los museos se pueden conocer varios intentos de creación de un espacio dedicado a las artes plásticas —ejercicios que no tuvieron éxito por múltiples razones, muchas de ellas definidas por el contexto político y económico presente desde el siglo XIX—; incluso hubo demandas de artistas a partir de 1930 que reclamaban desde la academia un espacio para difundir sus obras. Ahora bien, si los acontecimientos propios del momento no facilitaron la creación del sitio, ¿qué sucedió entonces en el México de 1947? Aquí es donde los archivos hemerográficos proporcionaron datos clave para el planteamiento de la tesis.

Además de que en 1947 se inició un nuevo periodo de gobierno encabezado por el licenciado Miguel Alemán Valdés, el país fue sede de la Segunda Conferencia General de la Organización de la Naciones Unidas para la

Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y de la Primera Conferencia General Interina del Consejo Internacional de Museos (ICOM), ambos creados un año antes en París, Francia. Tales eventos acaso pudieron influir en la creación del MNAP.

Tanto la Unesco como el ICOM surgieron en la segunda posguerra con objetivos similares, que en lo primordial eran procurar la paz entre las naciones y salvaguardar el patrimonio en peligro –hay que destacar que la presencia mexicana quedó bien representada en la figura de hombres como Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes–. Al término de la primera conferencia general de la Unesco México envió una propuesta para ser sede del segundo encuentro. La iniciativa se realizó en los momentos de la transición presidencial, entre 1946 y 1947, años que definieron la institucionalización del partido emanado de la Revolución.

El sexenio alemanista marcó el paso hacia el nuevo Estado. Si bien lo que dejó la posrevolución en materia de artes plásticas sería ampliamente destacable –por la labor de José Vasconcelos en apoyo a la pintura mural–, “la Revolución mexicana [...] no había dado museos”, como afirma la crítica Raquel Tibol.²

El candidato Miguel Alemán organizó durante su campaña una serie de mesas redondas a manera de consulta sobre cada uno de los aspectos de la vida nacional. Los resultados conformarían su Programa de Gobierno, que publicó en 1946 una vez ganadas las elecciones. El documento incluyó un Plan de Bellas Artes, que tuvo como propósito fundamental la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), principal órgano jurídico y administrativo que desde entonces regula las políticas artísticas y culturales. Un hecho interesante es que Alemán envió su propuesta de ley para la creación del INBAL tanto a la Cámara de Diputados como a la Unesco, siendo parte de las resoluciones que México adoptó para cumplir con los objetivos de dicho organismo.

De este modo el INBAL dio cauce institucional a la creación del MNAP, que en principio se proyectó en un terreno ubicado en el actual paseo de la Reforma, según idea de Fernando Gamboa. Sin embargo, el recinto se abrió precipitadamente, como lo reconoció en su discurso inaugural Carlos

LA ITINERANCIA DE UN MUSEO

La historia del Museo Nacional de Artes Plásticas tiene entre sus principales antecedentes la preocupación de autores como Bernardo Couto, en 1847, Alberto J. Pani, en 1933, y Fernando Gamboa, en 1947, que proponían mostrar, con fines educativos, un panorama completo de las artes plásticas de nuestro país, desde la pintura novohispana hasta la posrevolucionaria, transitando por periodos como el independiente, el porfirista y el revolucionario.

Por cuestiones de tipo financiero, temporales e incluso espaciales, el proyecto no se consolidó hasta finales del siglo xx. Los intentos que más se acercaron fueron los de 1934 y 1947, justamente con el Museo Nacional de Artes Plásticas, que se abrió en el interior del Palacio de Bellas Artes. Sin embargo, en 1958, año en el que se decidió su cambio de sede, el acervo fue distribuido en distintos recintos, la obra fue separada de acuerdo con la época y, por ende, se rompió con su concepto integral.

YRG

Al examinar la historia de los museos se pueden conocer varios intentos de creación de un espacio dedicado a las artes plásticas [...] incluso hubo demandas de artistas a partir de 1930 que reclamaban desde la academia un espacio para difundir sus obras.

Chávez, primer director del instituto, el 18 de septiembre de 1947, tres meses antes de la llegada de la Unesco y del ICOM a México.

La prensa elogió la apertura del museo y con ello la posibilidad de que el pueblo de México conociera su arte y el importante papel que desempeñaba en el ámbito mundial. Una vez concluidas las sesiones de la Unesco y el ICOM, el MNAP fue establecido por decreto publicado el 22 de mayo de 1948 en el *Diario Oficial de la Federación*. Hasta ese momento quedó casi comprobada la hipótesis sobre la probable influencia que ambos organismos internacionales ejercieron para su creación; es decir, el museo se fundó para dar cabida a las demandas de los artistas mexicanos, pero también para sumarse a los esfuerzos de aquellas instancias internacionales.

Casi al término de la investigación, y al revisar los informes de los años siguientes con el objetivo de verificar las actividades emprendidas por el MNAP con el paso del tiempo, los informes reportaron que hacia 1953 se editó una *Guía del visitante*, su primera publicación ilustrada y comentada para usuarios.

En 1958, por la existencia de controversias en el INBAL, se determinó que el Museo Nacional de Artes Plásticas cambiaría su nombre por el de Museo de Arte Moderno para trasladarse en 1964 a su actual ubicación, en Reforma y Gandhi ◀

NOTAS

¹ *Políticas culturales en Iberoamérica y el mundo*, Tecnos, Madrid, 1990.

² “De la cultura burocrática a la cultura democrática”, ponencia presentada en el VIII Coloquio Anual de Historia del Arte del IIE-UNAM, *Proceso*, núm. 317, 1982, pág. 50.

* Historiadora, Museo Nacional de Arte-INBA

El museo se fundó para dar cabida a las demandas de los artistas mexicanos, pero también para sumarse a los esfuerzos de la Unesco y el ICOM.